11385

EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

UN CORACERO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. SALVADOR LASTRA.

MADRID.—1874.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.

3

UN CORACERO.

UN CORACERO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON SALVADOR LASTRA.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades la noche del 12 de Marzo de 1873.

MADRID:—1874.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO,
SOLDADO, 4, BAJO.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA VIRTUDES. . .	CONCEPCION RODRIGUEZ.
CÁNDIDA.	D.ª JUANA ESPEJO.
PETRA.	AURORA RODRIGUEZ.
DON BRUNO.	D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
VICENTE (andaluz). . .	MARIANO MARTINEZ.

Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramático titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la indicada galería son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A mi buen amigo y compañero DON JUAN JOSÉ LUJÁN.

EL AUTOR.

669459

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/uncoracerojuguet2923last

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala decente. Muebles del dia. Velador á la izquierda. Puertas laterales y al foro. En la puerta derecha una llave en la cerradura.

ESCENA PRIMERA.

PETRA y VICENTE con un lio de ropa.

VIC. Con que vino de improviso
sin decir una palabra?
PETRA. Nosotras no le esperábamos
lo menos en tres semanas.
VIC. Si sabrá...?
PETRA. Creo que sí.
VIC. No se vá á armar mala zambra!
Y la señora?...
PETRA. Temblando
de que descubra la trampa.
VIC. Y díme, por qué no quiere
que el capitan vea á su hermana?
PETRA. Por cuestiones de familia.

Se opuso á que se casara
con mi señora...

VIC. Entendido.

PETRA. Y él entonces, por venganza,
juró que no pisaria
los umbrales de su casa,
prohibiendo á su mujer
que con su hermano se hablara.

VIC. Pues sabes que ella obedece?

PETRA. Si le quiere con el alma,
y él se entró de sopeton,
y el señorito no estaba;
qué querias tú que hiciera?

VIC. Y á más, la sangre no es náa?
Él tiene el genio algo fuerte,
sus botas son algo largas;
pero en el fondo es mejor
que el final de una campaña.
Valiente jaleo armó
en el baile!... Dios me valga!
Qué lluvia de mojicones!
qué aguasero de trompás!...
aquellos ya no eran brasos!
Me paresian las aspas
de un molino!

PETRA. Y por qué fué
la cuestion?

VIC. Cuestion de faldas.
Estaba mi amo bailando
un vals con una muchacha,
y hubo de decirla cosas
que... vamos, le harian gracia,
porque ella se sonreia
y le echaba unas miradas...
Cuando un jóven que no hacia
mas que mirarla y mirarla,
se interpuso entre los dos.

Mi capitan, que no gasta
para casos de pendencia
mas que muy pocas palabras,
pegó un empujon al jóven
que rodó como una bala
lo menos cinco ó seis pasos.
La jóven sobresaltada
exclama... ¡Jesús, mi novio!
Este fiero se levanta
y pide satisfaccion
con pistola ó con espada.
Mi capitan se sonrie;
el pollo al ver que se calla
lo mira de arriba abajo,
y volviéndole la espalda
le dice... «¡al fin andaluz!
Ha metido usted la pata!»
Yo no sé qué fué más pronto,
si la accion ó la palabra.
Le arrimó tal puntapié
en donde... ¿sabes muchacha?
que de la fuerza que hizo
mi capitan, y no es guasa,
se le descosió la suela
de la bota. Se desmaya
la jóven sobre un anciano
y ruedan los dos la sala.
La gente se arremolina
y discuten á sus anchas.
Unos rien, otros gritan,
aquellos sacan la cara
por el pollo, más mi amo,
ciego de furor y rabia,
empieza á dar bofetones
sin reparar á quien daba.
Las mujeres gritan... ¡fuego!
Los hombres... ¡que ya está armada!

y todo se vuelven gritos
empujones y trompadas.
En fin, derribando gente
cual si yo fuera metralla,
llegué donde estaba mi amo
en sesion acalorada,
y cogiéndole de un brazo
y escurriéndome con maña,
logré sacarlo del baile
y traérmelo á esta casa.
Cuando salimos, habia,
fumando con mucha calma,
dos de la guardia civil
sosteniendo la manzana.

PETRA. ¡Qué cabeza, Dios bendito!
Salió herido?

VIC. Ni una raspa!
La levita en mil pedazos
sacó de aquella campaña,
y aquí está con el chaleco
y el pantalon.
(Por el lio que lleva en la mano.)

PETRA. No fué mala
suerte!... Y á qué traes aquí eso?

VIC. La pregunta tiene gracia!
Si esta ropa es de don Bruno!

PETRA. De don Bruno! Vírgen santa!

VIC. Se empeñó en ir de paisano,
y como aquí se encontraba
solamente con el traje
de melitar!... Con que anda
y recoje el uniforme
que está en la alcoba del ama.

PETRA. En la alcoba?... De seguro
que lo ha visto esta mañana.

VIC. Ha dormido?...

PETRA. Pues es claro.

VIC. Se armó la gorda, muchacha!
(Cándida dentro.) Petra!
PETRA. Mi señora! Véte.
VIC. Pero la ropa?...
PETRA. Despacha!...
VIC. Es que no puede vestirse.
PETRA. Por qué razon?
VIC. Porque se halla
lo mismo que Adan y Eva;
Es decir, encueros.
PETRA. Vaya!
VIC. Con que chiquilla, traes eso?
Porque si no...
CAND. (Dentro.) Petra?
PETRA. El ama!

ESCENA II.

DICHOS. Cándida con un uniforme.

CÁND. Toma! Lleva prontamente
á mi hermano este vestido.
Si lo ha visto mi marido...
PETRA. Es que está aquí...
CÁND. Quién?
(Dejando el traje encima del velador.)
VIC. Presente. (Cuadrándose.)
CÁND. Me alegro de tu venida!
Y mi hermano?
VIC. No hay cuidiao:
en una fonda de ar lao.
CÁND. Que no venga ó soy perdida.
VIC. Pues sosiegue usté ese afan;
que no vendrá, se lo fio,
porque se encuentra...

CÁND. Dios mio!
VIC. Pues!... Como San Sebastian.
CÁND. San Sebastian! no lo entiendo.
VIC. Que se halla en paños menores,
como disen los señores.
No tiene ropa.
CÁND. Comprendo.
VIC. Así, pues, voy con permiso
á llevar, no se impaciente...
CÁND. Dile que no se presente
por aquí sin darle aviso.
Que quedo con mucha pena
por si mi esposo...
VIC. Ya estoy.
CÁND. Se enterase...
VIC. Pues... me voy.
(Suena una campanilla muy fuerte.)
CÁND. Gran Dios!
PETRA. El amo!
VIC. Esta es buena!
PETRA. Le conozco en el llamar.
CÁND. Véte.
VIC. Al instante.
PETRA. Señora,
no puede salir ahora.
El amo...
VIC. Me va á aplastar.
CÁND. Que se oculte es más seguro.
VIC. Yo nó. Tengo que salir,
que el otro me va á partir
si hoy no se viste; de juro.
CÁND. Aquí, pronto! (Por la puerta izquierda.)
VIC. Pero...
PETRA. Chito.
VIC. Saldré enseguida?
CÁND. No sé.
VIC. No doy por mí, ni un calé.

Me divide el señorito. (Entra.)

ESCENA III.

CANDIDA. PETRA.—A poco BRUNO y PETRA.

CÁND. Dios mio!
PETRA. Resolucion.
CÁND. Si lo llega á descubrir...
PETRA. Abro?
CÁND. Ya puedes abrir, (Váse Petra.)
va á observar mi turbacion.
BRUNO. (Saliendo.) En mi casa á lo que infiero
hay que llamar con bocina.
PETRA. Es que... estaba en la cocina.
BRUNO. Antes soy yo que el puchero.
Y si llega á suceder
otra vez esta funcion,
te tiro por el balcon.
PETRA. (Qué génio de Lucifer!...)
BRUNO. Te has enterado?
PETRA. Sí tal.
BRUNO. (Yo os arreglaré á las dos.)
CÁND. (El uniforme! Gran Dios!)
(Lo coje del velador y le pone en la butaca sentándose encima.)
BRUNO. Largo de aquí. (A Petra.)
PETRA. (Qué animal!) (Váse.)

ESCENA IV.

BRUNO y CANDIDA.

BRUNO. (El portero me ha contado
que un coracero ha venido
mientras que en el pueblo he estado.)

CÁND. (Y el otro que está escondido!...)
BRUNO. (Y que aquí se ha acuartelado.
Luego es cierta su falsía?
es su amante el coracero!...
Todo el mundo lo sabia!
Todo el mundo! hasta el portero
que vive en la portería.)
CÁND. (Si sospechará...)
BRUNO. (Primero
sonsaquémosla con maña.)
doña Cándida Quintero...
CÁND. Qué quieres?
BRUNO. Que usted me engaña!
CÁND. Qué?
BRUNO. Me lo ha dicho el portero.
Tiembla, mujer desleal
ante mi justo furor.
CÁND. Pero estás loco?
BRUNO. No tal.
Has logrado que mi honor
baje rodando al portal.
Lo sé todo; en vano intentas
ocultarme tu falsía.
CÁND. No te comprendo.
BRUNO. No mientas.
Yo te hice cajera un dia
de mi honor!... Vengan las cuentas.
CÁND. Tu cabeza no está sana.
BRUNO. No te permito alusiones.
CÁND. Oye.
BRUNO. Tu insistencia es vana.
CÁND. Pero atiende á mis razones.
BRUNO. Pero no me dá la gana.
CÁND. Me estás faltando!
BRUNO. Sobrado
estoy yo por lo que pasa.
Mientras que en el pueblo he estado,

quien ha venido á esta casa?

CÁND. Hombre! Tantos han entrado...
el aguador... el portero...

BRUNO. Quién mas?

CÁND. No recuerdo ahora...
Ah! sí.

BRUNO. Ese.

CÁND. El carbonero!

BRUNO. No se burle usted señora!
no vino algun coracero?
(Cogiéndola bruscamente del brazo.)

CÁND. (Dios mio!) Yo te diré...

BRUNO. Es vana su hipocresía!

CÁND. Te engañaron.

BRUNO. Miente usté;
le han visto entrar noche y dia!
A qué ha entrado, no lo sé.

CÁND. Pues bien: es cierto.

BRUNO. (Dios mio!
entré en el gremio!)

CÁND. Perdon!
No merezco tu desvío.

BRUNO. Pues me gusta.

CÁND. No hay razon,
le quiero con desvarío!
No lo puedo remediar.

BRUNO. Se ha visto igual osadía!

CÁND. Tú no estabas, y...

BRUNO. La mar.

CÁND. El se empeñó y yo...

BRUNO. Harpía!...

CÁND. Es claro! no le iba á echar.

BRUNO. Cállese usted! Yo no he visto
mayor descaro en mi vida.

CÁND. En cuanto os hableis...

BRUNO. Por Cristo!...

CÁND. Sois amigos enseguida.

BRUNO. Con que amigos? Y aún resisto?
Dónde vive el coracero?
CÁND. Aquí ha vivido hasta ahora;
más viniste tan ligero
que anoche marchó á deshora
y aun no sé su paradero.
BRUNO. Esto más? Aquí ha dormido?
CÁND. Hay cosa más natural?
Con que darás al olvido?...
BRUNO. Un demonio! (Qué animal
es el hombre al ser marido.)
Que no esté aquí es lo que siento
para matarle.
CÁND. Qué horror!
Desecha tal pensamiento.
BRUNO. No ha tenido usted valor
de olvidar su juramento?
CÁND. Es cierto; mas no es delito
tan grande...
BRUNO. Por Belcebú!
Esto raya en lo infinito.
CÁND. Tantos habrá como tú!...
BRUNO. Señora que no permito...
CÁND. Y perdonan!
BRUNO. Sí... ya estoy.
CÁND. Por qué no haces tú lo mismo?
BRUNO. Váyase usté, ó por quien soy!...
CÁND. Qué amable estás!...
BRUNO. Qué cinismo!...
No se vá usted?
CÁND. Ya me voy.

ESCENA V.

BRUNO. A poco VICENTE al paño, puerta derecha. PETRA, foro y CÁNDIDA, puerta izquierda.

BRUNO. Horror! terror y furor!

Esto pide sangre al punto;
es necesario un difunto,
un difunto? el seductor.
Le buscaré, le hallaré,
le haré un insulto sangriento;
querrá batirse al momento,
y entonces le mataré.
Saciaré mi frenesí
en ese vil coracero;
quedaré cual caballero!...
Pero, y si él me mata á mí?
En eso no estoy conforme.
Yo estoy malo!... La emocion!...
(Se sienta en el sillon donde está el uniforme.)
el cambio de posicion...
Eh! qué es esto? un uniforme.
Y van dos! Pero ese hombre
ha convertido mi casa
en cuartel? Esto ya pasa
de lo justo, y por mi nombre
que no sufro ni tolero
tanta burla; no señor!
Toma, infame seductor! (Tira el uniforme.)
Muere á mis piés, coracero! (Lo pisa.)

VIC. (Lo vá á romper! Ay de mí!)

BRUNO. No hay perdon, no!... Morirás.

PETRA. Qué ocurre! (Saliendo.)

BRUNO. Si no te vas...!
(Coge una silla y váse Petra.)

CÁND. Qué voces... (Sale.)

BRUNO. Largo de aquí!
(La amenaza y váse Cándida.)
Soy Otelo, y mi corage...!
(Suena una campanilla foro.)
Mas llamaron! Será él?
Corro á dejarle sin piél.
Esconderemos su traje. (Váse foro.)

ESCENA VI.

VICENTE, CÁNDIDA puerta izquierda, PETRA fondo izquierda.

VIC. Y se lo lleva! Por vida...!
Y cómo me marcho yo?
CÁND. Ya se fué. (Saliendo.)
PETRA. (Idem.) Ya se marchó.
CÁND. Véte, Vicente, enseguida.
VIC. Sin la ropa, no señora.
CÁND. Se la llevó?
VIC. Sí.
CÁND. Qué hacer?
VIC. Quiere usted que el otro, al ver
que vuelvo al cabo de una hora
sin ella, me dé... no tal.
Pues estará bueno el nene
con este frio!
PETRA. No tiene
en casa el cofre?
VIC. Cabal.
PETRA. Pues se saca otro vestido.
VIC. El de gala.
CÁND. Vé por él. (Váse Petra foro derecha.)
Este suplicio es cruel!
VIC. Siento ruido! (Váse puerta derecha.)
CÁND. Mi marido! (Váse puerta izquierda.)

ESCENA VII.

BRUNO foro derecha, PETRA luego foro izquierda con el traje de capitan.

BRUNO. Era el mozo del carbon
el que llamaba; por tonto,

y por no entenderle pronto
se ha llevado un bofeton.
Quién llama? le pregunté,
y él respondió: «el carbonero!»
yo le entendí el coracero,
abrí, y zás! lo reventé!
Le dí con tanta rudeza
que el equilibrio perdió,
y la escalera rodó,
toda entera de cabeza.
Habré hecho algun ex-abruto?
Se habrá roto alguna cosa?
Tú tienes la culpa, esposa,
de que yo sea tan bruto.
Todo acabó entre los dos.
Me separaré de ella
y evito así una querella.

PETRA. (Saliendo.) Aquí está el traje!..
(Gran Dios!)

BRUNO. Otro uniforme! Y van tres!
De quién es este? Responde.

PETRA. Yo, señor...

BRUNO. Dónde se esconde
ese que me pone... pues!
al borde del precipicio. (Campanilla dentro.)

PETRA. Están llamando! Abro?

BRUNO. Sí. (Váse Petra.)
Y el que sea que entre aquí.
Yo voy á perder el juicio!

ESCENA VIII.

BRUNO. A poco DOÑA VIRTUDES por el foro.

BRUNO. Otro más; y no podré
encontrar á ese malvado?
Para qué me habré casado?

para qué? Yo bien lo sé.
Ahora comprendo el afan
de mi mujer, que muy lista
no faltaba á una revista.
Estaba en ella el galan!...
Pero señores, por qué
ese infame me arrebata
el cariño de esa ingrata?

VIRT. Con el permiso de usted. (Entrando.)

BRUNO. Con mi permiso, no tal.

VIRT. Gracias; no le necesito.

BRUNO. (Reparando.) Usted dispense, señora;
me encontraba distraido.
Puedo saber qué desea? (Ofreciéndole una silla.)

VIRT. Hablar con usté un ratito
de un asunto colosal,
trascendental...

BRUNO. No adivino...
En fin, ya le escucho á usted. (Se sientan.)

VIRT. Yo soy Virtudes de Vidrio:
gaditana, hija de un padre
que era mariscal de oficio,
es decir, veterinario.
Usted comprende?

BRUNO. Entendido.

VIRT. Y se murió el año treinta
por querer curarse él mismo
un ataque cerebral
en la cabeza. Prosigo.
Me he casado cuatro veces
y he tenido doce hijos:
seis varones y seis hembras.

BRUNO. Vamos, á tres por marido.

VIRT. De los doce, solo dos
me viven. Uno, es un chico
con más fuerzas que un gigante
y más alto que un castillo.

Mucho más grande que usted;
y eso que es más jovencito.

BRUNO. No; la edad no significa...
usté es mayor... (y es lo mismo.)

VIRT. Ahora quiere sentar plaza;
y si viera usté qué instinto
que tiene para la guerra!...
No deja un cacharro vivo:
su aficion es el reñir
y romperle á uno el bautismo.
Le pega cada paliza
á su hermana!...

BRUNO. (Qué angelito!)

VIRT. Y quiere ser de á caballo.

BRUNO. Es muy natural.

VIRT. Qué miro! (Por el traje.)
Es usted tambien de tropa?

BRUNO. No señora; yo no sirvo.
De qué saca usted que yo...?

VIRT. Dispense usted, yo lo digo
por ese uniforme!... (Por el que tiene Bruno.)

BRUNO. Ah! sí!...
Este es de... un pariente mio
por parte de mi mujer.
Pero usted, á qué ha venido?

VIRT. Pues no se lo he dicho á usted?

BRUNO. Hasta ahora nada me ha dicho,
sino que tuvo usté un padre...

VIRTR. Y una madre, señor mio.

BRUNO. Que curaba á su familia,
y no sé cuántos maridos...
y un muchachon, y una niña...

VIRT. Por esa solo he venido.
Hija mia! Usted la ha hecho...

BRUNO. Qué?

VIRT. Desgraciada.

BRUNO. Por Cristo!

Yo desgraciada?

VIRT. Muchísimo.

BRUNO. Y quién es su hija de usted?

VIRT. Y quién ha de ser?... Amparito!

BRUNO. Amparito?

VIRT. De los Angeles.

BRUNO. Pues en mi vida la he visto.

VIRT. No se llama usted don Bruno
Toro?

BRUNO. Sí señora, y Fino.

VIRT. Es de usté esta tarjeta?

BRUNO. Mia; pero no me explico...

VIRT. Cómo se halla en mi poder?

BRUNO. Sí señora.

VIRT. Es bien sencillo.
Yo soy la madre de Amparo.

BRUNO. Dále! .. Quiere usted recibo?

NIRT. Del ángel que en Capellanes,
bailando un vals por lo *fino*,
hizo usted muy desgraciado.
Usted le pegó á Antoñito
su futuro, y él celoso,
ha deshecho el compromiso
que entre los dos existia.

BRUNO. Señora, por San Dionisio!
Si no he estado en ningun baile
desde el año treinta y cinco,
cómo quiere usted que yo...?

VIRT. No niegue usted lo verídico.

BRUNO. Pero en fin, usted qué quiere?

VIRT. Lo que quiero es muy sencillo.
Que se case usted con mi hija.

BRUNO. Un demonio!

VIRT. Señor mio!

BRUNO. Me gusta la sencillez!

VIRT. Usted ha roto el compromiso
que existia con Antonio.

Usted bailando la dijo...

BRUNO. Si yo no estuve en el baile.

VIRT. Sí señor.

BRUNO. Usted me ha visto?

VIRT. Yo no estuve.

BRUNO. Pues entonces...?

VIRT. Pero mi pobre Amparito...

BRUNO. Dále!

VIRT. Se halló su cartera,
y por ella hemos sabido
su nombre de usté y su casa.
En medio del laberinto
se le cayó.

BRUNO. Mi cartera? (Buscándola.)
Pues es cierto; la he perdido.
La tiene usted?

VIRT. No señor;
la recogió un amarillo.

ESCENA IX.

DICHOS. PETRA foro derecha.

PETRA. Señor, por usted pregunta...

BRUNO. Quién pregunta?

PETRA. Un inspector.

BRUNO. Para qué?

PETRA. Dice que anoche
tuvo usted una cuestion
en Capellanes, y viene...

VIRT. Lo está usté viendo?

BRUNO. (Gran Dios!
si será verdad que estuve?)

PETRA. Qué le digo?

BRUNO. Que ya voy. (Váse Petra foro.)
Señor, si no puede ser...
si no puede ser, Señor.

Yo no he estado en Capellanes;
si anoche llegué á las dos
de mi pueblo... esto es sin duda
alguna equivocacion.
Tendria gracia que ahora.
me soplara el inspector
en la cárcel.)

VIRT. Qué le digo
á mi Amparito?

BRUNO. Por Dios!
quiere usted dejarme en paz?

VIRT. Pero se casa usté ó nó?

BRUNO. No señora.

VIRT. Lo veremos.

BRUNO. Amenazas?

VIRT. Sí señor;
cumplirá usted su palabra;
no sabe usted quién soy yo.
Soy hija de un mariscal...

BRUNO. Vuelta á la misma cancion.
Se marcha usted de mi casa,
ó por mi nombre...

VIRT. Me voy.
Pero volveré con mi hijo.
Abur. (Vá al foro.)

BRUNO. Vaya usted con Dios.

VIRT. Volveré, señor de Toro. (Váse.)

BRUNO. Habrá sido una alusion?

ESCENA X.

BRUNO solo.

BRUNO. Válgame Dios qué mujer!
Empeñarse en que yo he sido...
Pero en dónde habré perdido
mi cartera...? Voy á ver

lo que quiere el inspector
y él me dirá... y este traje
(Mirando el que tiene en la mano.)
tercer padron de mi ultraje?
Esconderlo es lo mejor!
(Lo oculta en el cuarto donde está Vicente, echa la llave y se la guarda.)
Pues señor, de sobra infiero
que en España, á no dudar,
no se puede uno casar
mientras haya un coracero. (Váse foro derecha.)

ESCENA XI.

CÁNDIDA puerta izquierda. A poco VICENTE al paño.

CÁND. Gracias á Dios que se fué!
Es preciso aprovechar
este momento. Vicente!
(Llamando á la puerta izquierda.)
Sal pronto que ya no está!
VIC. No puedo!...
CÁND. Pues qué te pasa?
VIC. Que está cerrao.
CÁND. Es verdad. (Empujando.)
Y quién ha sido?
VIC. Su esposo
que quiere que er capitan
no se vista en siete meses.
Dios mio, cómo estará!
Me vá á romper la columna
de la espalda vertebral,
en cuanto me vea... digo!
si es que consigo marchar.
CÁND. Y qué hacemos?
VIC. No lo sé.
CÁND. Es necesario buscar

un medio para que salgas...
Ya he encontrado uno.

VIC. Cuál?

CÁND. Tírate por el balcon.

VIC. No pueo, no sé volar.

CÁND. No es mas que piso segundo.

VIC. Como el que no dise náa!

CÁND. Pues yo no encuentro otro medio.

VIC. Por via de San Pascual!
y mi capitan en cueros.
Señora, por caridad!
abra usted.

CÁND. Aquí está Petra,
ella un medio encontrará...

ESCENA XII.

DICHOS. PETRA por el foro.

PETRA. Y Vicente, se ha escapado?

CÁND. Lo ha encerrado mi marido.

PETRA. Y en dónde está? cómo ha sido?

VIC. Aquí estoy encarcelado.
Sácame pronto de aquí;
discurre un medio, mujer.

CÁND. Discurre, Petra!

PETRA. Y qué hacer?
Ya he encontrado uno.

CÁND. Dí.

PETRA. Probar con todas las llaves
que hay en casa, á ver si alguna
puede abrirle, por fortuna.

CÁND. Dices muy bien; pero sabes
en dónde está mi marido?

PETRA. No hay cuidado, se marchó.

VIC. Por la Vírgen de la O!
abre, Petra, ó soy perdido!

PETRA. Pobre Vicente!
CÁND. Qué dia!
Voy por las llaves, y tu...
PETRA. Lo mismo.
VIC. Por Belcebú!...
PETRA. Paciencia!... (Váse, foro izquierda.)
VIC. Mas todavía!

ESCENA XIII.

BRUNO, con cartera, foro. A poco PETRA, forc. CÁNDIDA, puerta izquierda, y voz de VICENTE, y sale puerta derecha.

BRUNO. Treinta duros me ha costado
el haber reconocido
esta maldita cartera.
Y si no presento listo
un fiador á ese hombre,
voy entre dos amarillos,
derecho á la prevencion.
Empeñarse en que yo he sido
el que anoche en Capellanes
dejó cojo á un señorito,
espachurró un ojo á un tuerto,
y abrió la cabeza á un chico?
Y por prueba, esta cartera
que en medio del laberinto
se me cayó... y es la mia!
Pero yo estoy segurísimo
que anoche llegué del pueblo
y que vine derechito
á mi casa y me acosté;
y que habia en cierto sitio
un traje de coracero.
Que despues quedé dormido
y esta mañana temprano
desperté... ya no era el mismo.
En un ser irracional

Estaba ya convertido.
De esto sí que estoy seguro,
sí señores, segurísimo.

PETRA. (Saliendo.) Jesús! El amo. (Váse.)

BRUNO. Qué es eso?
quién anda ahí? (Volviéndose.)

CÁND. (Saliendo.) Mi marido! (Váse.)

BRUNO. Me ha parecido escuchar...

VIC. Petra!

BRUNO. Válgame el Santísimo!

VIC. Ha llegao ya la hora
de que salga?

BRUNO. Jesucristo!...
Ya dí con el coracero,
él debe ser. Justo. El mismo.
(Mirando por la cerradura.)
Qué hago? Le divido en dos?
Mejor es pegarle un tiro.
No: matarlo es más seguro.
(Abre la puerta y se queda á un lado. Vicente sale con el uniforme que antes dejó Bruno.)

VIC. (Saliendo.) Gracias á Dios que consigo...
Dios me valga!

BRUNO. Otro uniforme!
y van cuatro; esto es inícuo!

VIC. Me pilló en la ratonera.

BRUNO. Puedo saber, señor mio,
cómo ha entrado en este cuarto?

VIC. Cómo he entrado? es muy sencillo.
Andando.

BRUNO. Se burla usted?

VIC. No señor, por qué motivo...?

BRUNO. Es que á mí no me intimida!
qué hacia usted escondido?
A qué ha venido á mi casa?
Responda usted.

VIC. (Qué le digo?)
BRUNO. Vamos.
VIC. Tenga usted paciencia.
Pues señor... yo aquí he venido...
como usted ve... á preguntar...
no es la calle de Peligros
esta?
BRUNO. No señor; del Burro.
VIC. Usted... me dispense amigo;
me he equivocao. (Marchándose al foro.)
BRUNO. Alto ahí.
VIC. Pero si yo...
(Insiste en marcharse y Bruno le baja al proscenio.)
BRUNO. Alto he dicho.
No pretenda usté engañarme;
lo sé todo, señcr mio.
Ella ha ultrajado mi honor,
y usted me ha puesto en ridículo.
VIC. Que yo le he puesto á usted...
BRUNO. Sí.
VIC. Pero yo...
BRUNO. Que sí le he dicho.
VIC. Yo no soy el que usted piensa;
yo me llamo Vicentillo
Regaton, álias el Chato.
BRUNO. Con que chato?
VIC. Más que un mico.
Yo soy un pobre soldao...
BRUNO. Soldado, eh?... señor mio,
estoy viendo las estrellas.
(Mirando la manga del uniforme que está caida, y que lleva en el brazo Vicente.)
VIC. Algun callo por lo visto.
Siéntese usted.
(Mirándole los piés y dándole una silla, que Bruno tira.)
BRUNO. Para qué?
Piensa usted jugar conmigo?

VIC. No ha dicho usted que está viendo
las estrellas?

BRUNO. Sí, lo he dicho.
Las que tiene ese uniforme.

VIC. Ahora ya lo he comprendido.

BRUNO. Bien se ve que es capitan
el amo de ese vestido.

VIC. Ya lo creo.

BRUNO. Usted confiesa
que es capitan?

VIC. Sí. (Qué lio!)

BRUNO. Y que mi mujer le quiere?

VIC. Ya lo creo; con delirio.
(Como que al fin es su hermano.)

BRUNO. (No he visto mayor cinismo.)
Está bien; voy por mi esposa,
y lo que ahora mismo ha dicho
se lo va usté á repetir
á ella.

VIC. (Vaya un capricho!)

BRUNO. Entre usted en aquel cuarto.
(Señalando á la puerta derecha.)

VIC. Otra vez? Por Jesucristo!
(Y el otro que estará en cueros!)

BRUNO. Le prevengo á usted, amiguito;
que no fie en escapar,
porque es trabajo perdido.
El portero está avisado;
tiene un palo... nada digo.
Ya ve usted que no le cierro;
pronto vuelvo, señor mio. (Vase.)

ESCENA XIV.

VICENTE puerta derecha. A poco VIRTUDES foro.

VIC. Esta es la mia! Se fué

y me marcho con presteza,
que peligra mi cabeza
si me quedo.

(Sale corriendo y tropieza con Virtudes.)

VIRT. (Entrando.) Diga usted,
se casa ó nó con Amparo?

VIC. Primero me paso al moro.

VIRT. No es él! El señor de Toro?

VIC. (Jésús, qué bicho más raro!)
En ese cuarto. Señora...
se ha escapao usté del Retiro?

VIRT. Desvergonzado! Vampiro!...

VIC. No se enfade usté: hasta ahora. (Váse.)

VIRT. Qué insolencia! Qué descaro!
En fin, vamos á saber
si... aquí dijo. Voy á ver
si se casa con mi Amparo. (Váse.)

ESCENA XV.

BRUNO, CANDIDA. A poco VIRTUDES puerta derecha.

BRUNO. Tiembla, esposa desleal;
soy Otelo, soy el moro.

CÁND. Pero Toro!...

BRUNO. No soy Toro,
soy una hiena, un chacal.
Ha llegado al fin la hora
de vengarme, por mi nombre.
Allí está. (Puerta izquierda.)

CAND. Quién?

BRUNO. Ese hombre!
Su amante de usted, señora.

CÁND. Mi amante?

BRUNO. Sí; el coracero.
Ese otro yo afortunado
que usté en casa ha acuartelado.

CÁND. Ya me explico... caballero,
eso piensa usted de mí?
Esa calumnia...!

BRUNO. Sí, eh?
Ahora se lo contaré.
(Llamando á la puerta derecha.)
Capitan, salga usté aquí.

VIRT. (Saliendo.) Se casa usté con Amparo?

CÁND. Una mujer?

BRUNO. El demonio!...

CÁND. Qué ha dicho de matrimonio?

BRUNO. Yo qué sé!... (Lance más raro!...)

VIRT. Vengo á ver, señor de Toro,
si arreglamos esa cuenta.
Quién es esa? (Aparte á Bruno.)

BRUNO. Una... parienta.

CÁND. Qué cuenta es esa? (Aparte á Bruno.)

BRUNO. Lo ignoro.
(Y el otro dónde estará?)

CÁND. Qué cuentas son esas, dí?

BRUNO. Y usted me las pide á mí?

VIRT. En la calle mi hijo está...

BRUNO. Por los cuernos de Luzbel!...

VIRT. Esperando el resultado.

BRUNO. Pues que lo espere sentado,
y váyase usted con él.

VIRT. Usté á mi hija ha prometido...

CÁND. Con que promesas? Yo estallo!

BRUNO. Señora, no alce usté el gallo.

VIRT. Que seria su marido.

CÁND. Su marido!... Esto es atroz!...

RRUNO. Cállese usté ó la reviento,
viuda de un regimiento! (A Virtudes.)

VIRT. Mas mi niña...

CÁND. Hombre feroz!
Infame, vil!...

BRUNO. Qué descaro!...

CÁND. Agua! me ahogo!... me muero!
(Cae en el brazo izquierdo de Bruno.)
BRUNO. Ay! Ojalá!
VIRT. Caballero!...
se casa usted con Amparo?
BRUNO. Quiere usted irse de aquí?...
Petra! Agua! (Llamando.)
VIRT. No me voy!...
BRUNO. Sal!... Vinagre!...
VIRT. Aquí me estoy
mientras no me dé usté el sí.
BRUNO. (Pues señor, tengo á mi lado
las plagas de Faraon!...)
Si no es posible esa union.
VIRT. Por qué?
BRUNO. Porque estoy casado?
VIRT. Casado?
BRUNO. Con esta harpía.
VIRT. No puede ser.
BRUNO. Por mi nombre!...
VIRT. Es usté un vil, un mal hombre!
Casado!... Pobre hija mia!
Ay! la jaqueca! el reuma!
el estérico... la tos!...
el flato ardiente... por Dios!...
mis nervios!..,
BRUNO. Vaya una suma!...
Es usted un hospital.
VIRT. Ay! me muero.
BRUNO. No.
VIRT. Sí.
BRUNO. No.
VIRT. Me muero!
(Cae en el brazo derecho de Bruno.)
BRUNO. Pues se murió.
Qué hago con este costal?
«Apurad cielos pretendo

ya que me tratais así!...»
Petra me marcho de aquí!
Petra! emigro! esto es horrendo.

ESCENA XVI.

DICHOS. PETRA por el foro.

PETRA. Llamaba usted?
BRUNO. Ven aquí;
ven pronto...
PETRA. Qué es lo que veo!
Se han desmayado?
BRUNO. Si tal:
Dáme una silla corriendo.
Es decir, dos: date prisa.
PETRA. Ya voy, señor.
(Cogiendo dos sillas.)
BRUNO. Que las suelto.
PETRA. Aquí están: siéntela usted.
Ahora la otra. (Por Virtudes.)
BRUNO. Qué peso
que me has quitado de encima!
compadezco á los gallegos.
PETRA. Haga usted aire á su esposa
á ver si vuelve.
(Ella lo hace á doña Virtudes.)
BRUNO. Yo? vuelvo!
De buena gana lo haria
pero es, si estuviera ardiendo
para que muriera pronto.
PETRA. Qué dice usted?
BRUNO. Lo que siento.
He descubierto su infamia,
su amor con el coracero.
PETRA. Con su hermano: es natural.
BRUNO. Con su amante.

PETRA. Eso no es cierto.
Es su hermano.
BRUNO. Pero quién?
PETRA. El que ha estado aquí viviendo
mientras usté estaba fuera.
Don Cárlos.
BRUNO. Cómo?
PETRA. Quintero!
CÁND. Ay! (Volviendo.)
PETRA. Ya vuelve!...
BRUNO. (De rodillas.) Candidita;
perdóname; estuve ciego!
Pero que venga tu hermano
y lo pasado olvidemos.
CÁND. Me has engañado!
BRUNO. No tal.
CÁND. Y lo que ha estado diciendo
esa mujer?
BRUNO. Yo no sé
qué significa este enredo.
El inspector y ella dicen
que anoche armé un gran Tiberio
en Capellanes, en que hubo
por mi causa muchos tuertos.
Más lo grave del suceso
es que hallaron mi cartera
en medio de aquel jaleo,
y he pagado treinta duros
como causante del hecho.
Quién me descifra este lio?...
PETRA. Yo descubriré el misterio.
BRUNO. Tú lo sabes?
PETRA. Sí señor.
El autor de ese jaleo
es don Cárlos.
BRUNO. Mi cuñado?
(Qué dichoso coracero!)

PETRA. Que no queriendo ir al baile
de militar...
BRUNO. Ya comprendo...
PETRA. Se llevó un traje de usted.
BRUNO. Más la cartera...
PETRA. Iba dentro
de algun bolsillo.
BRUNO. Ya caigo!...
VIRT. Ay!... (Volviendo en sí.)
BRUNO. Ya vuelve este estafermo.
VIRT. Dónde estoy?
PETRA. Quiere usted agua?
BRUNO. Quiere usted tomar el fresco?
VIRT. Se casa usted con Amparo?
BRUNO. Vaya usted á los infiernos.
VIC. Favor!... socorro!...
CÁND. Dios mio!
VIRT. Qué voces!...
PETRA. Qué será eso?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. VICENTE por el foro.

VIC. Socorro! No hay quien me ampare?
BRUNO. Aquí estoy yo.
VIC. (Santo cielo!)
PETRA. Vicente!
CÁND. Qué te sucede?
VIC. Ese maldito portero,
que por poco me hace trizas.
BRUNO. Yo se lo mandé.
VIC. Comprendo.
(De Herodes entré en Pilatos.)
BRUNO. Dame un abrazo.
VIC. Qué es esto?
BRUNO. Hoy se une nuestra amistad-

para siempre.

VIC. No comprendo...

BRUNO. Dale otro abrazo á mi esposa.

CÁND. Pero Bruno!...

BRUNO. Sin rodeos!

VIC. Pero si yo...

BRUNO. Lo permito.

VIC. Francamente, no me atrevo.

BRUNO. Pues bien, dáselo á tu suegra.

VIC. A mi suegra?

BRUNO Sí.

PETRA. Se ha vuelto loco.

VIC. (Quien nos compra un lio.)

BRUNO. Señora, este caballero
fué el que anoche dió
á su hija, palabra de casamiento
en Capellanes.

VIC. Que yo...

BRUNO. Es capitan.

VIC. De rancheros.

PETRA. Pero si este no es don Cárlos;
si es su asistente!...

BRUNO. Qué?

VIC. El mesmo.

BRUNO. Luego no eres mi cuñado?

VIC. Yo no señor, ni por pienso.

VIRT. Pues quién prometió á mi Amparo?

VIC. Mi capitan, que está en cueros
esperando su uniforme
en la fonda.

VIRT. Voy corriendo
á hablarle de mi Amparito.

BRUNO. Yo tambien voy, porque quiero
conocer á mi cuñado.

CÁND. Pues juntos todos iremos.

VIC. Es verdad. (Y así me libro
de que me rompa algun hueso.)

BRUNO. Esperarse; voy á ver
qué dicen del coracero.
El autor, con gran temor,
me hace presente al final,
que si pareció esto mal
eches la culpa al autor;
más si por suerte te agrada
y tu perdon le concedes,
manifestárselo puedes
con una sola palmada.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Quién es el muerto?
Un alcalde popular (1).
Lo que parece y no es (2).
A la Habana me vuelvo (3).
Mi sobrino!
A cenar!
Los gabanes.
Por un portugués.
Caer en su red.
La revancha.
De vuelta del otro mundo.
Quien quita la ocasion.

---

(1) En colaboracion con D. Enrique Prieto.
(2) Con el mismo.
(3) Con el mismo.